

HERALDO DE MURCIA

AÑO II

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM 541

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 4 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

LOS INGLESES EN MURCIA

Según público rumor, y parece ser que por esta vez la voz del pueblo, es voz del cielo, los interesados en la pretendida desviación del río Segura, no se proponen como pomposamente se decía crear poderosas industrias constitutivas de grandes veneros de riqueza para esta provincia.

No es esto, no, lo que se proponen los patrocinadores del proyecto en cuestión: de lo que se trata, según ese insistente rumor, es una vez conseguida la aprobación del proyecto, de ceder este á una poderosa compañía inglesa, mediante una prima cuya cuantía se dice asciende á cuatro millones de pesetas.

Se trata, pues, no de una explotación realizada al fin y al cabo por hijos de esta provincia, aunque con enorme perjuicio de los intereses de la agricultura, su principal fuente de riqueza: se trata de llevar á cabo la ruina de una gran parte de nuestra vega, para crear una explotación á cargo de una compañía extranjera entregando á la codicia de esta interés respetabilísimos.

La empresa como se vé, no puede ser más patriótica, y con el conocimiento de este propósito, desaparece todo cuanto de simpático para aquella pudiera alegarse, con objeto de convencer á los incautos y de extraviar la opinión.

Los grandes capitales puestos al servicio de una obra regeneradora de fomento de nuestra industria, vá á quedar reducida si eso se confirma á la lucha por una prima considerable, en virtud de la cual se entrega á los ingleses nuestra provincia para que la exploten á su antojo.

Y resultará, que mientras el Transvaal sostiene una lucha tan heroica para no caer bajo la dominación de los hijos de Albion, estos tomarán posesión de Murcia, y pasaremos á ser de hecho una colonia inglesa, sin que luchemos energicamente para evitarlo, ni mantengamos siquiera una protesta vigorosa, los grandes intereses perjudicados por ese proyecto hijo de la codicia más desenfrenada y del más audaz utilitarismo.

LA SEGURIDAD PÚBLICA

A pesar de las tan decantadas medidas, adoptadas al decir de cierto periódico por el señor gobernador para garantizar la seguridad pública, esta continúa en el mismo lamentable estado que cuando en semanas anteriores nos ocupamos de este mismo asunto.

Las calles de esta población ofrecían anoche un aspecto vergonzoso, indigno de una ciudad medianamente culta.

Desde las primeras hasta las últimas horas de aquella, los borrachos campaban por sus respetos, cantando, voceando, tambaleándose, atemorizando con su aspecto asqueroso y repulsivo á los transeúntes pacíficos.

Y donde este movimiento más se notaba, no era por cierto en los barrios extremos: era en las calles más céntricas y más transitadas de la población: por donde á la entrada y salida del Teatro Romea, discurrían multitud de señoras, entre grupos de gente ebria, escandalosa y soez.

Los templos de Baco, situados en el centro de la población, como las calles de Aljezares, Montijo y San Cristobal, se hallaban repletos de fieles de tan favorecido Dios: la concurrencia llegaba en ellos hasta mitad de la vía pública y el espectáculo no podía ser más edificante y decente.

También en pleno centro de la capital, y en las primeras horas de la noche se hicieron multitud de disparos de arma de fuego; hubo pendencias acaloradas y un herido: en resumen, que la población estuvo convertida en un verdadero cam-

po de Agramante y durante toda la noche en poder de los bárbaros...

A todo esto, las tan decantadas medidas de seguridad, no parecían por parte alguna; los borrachos campaban por sus respetos y la vida de los transeúntes se hallaba á merced de las gentes de mal vivir, á las que en último caso hay que dar las gracias porque se contentan con escandalizar y hacer salvas, estando en sus manos el realizar mayores fechorías.

Ante la inutilidad de dirigir á la autoridad excitación de ningún género, será cosa de rogar á los borrachos que procuren moderarse en las manifestaciones de su embriaguez, mostrando en estas mayor cultura y comedimiento.

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Las declaraciones de los Sres. Villaverde y Silvela en el debate de ayer son la nota del día.

Con mucha habilidad y elocuencia estrechó el Sr. Canalejas al gobierno para que hiciera declaraciones claras y terminantes sobre el concierto económico. Las hizo el señor Villaverde, en términos que no dejaban lugar á duda, con acento de convicción y con argumentación robusta, declarando que no concederá el concierto y que las bases acordadas por el Fomento del Trabajo Nacional las estima más graves que el mismo concierto.

La Cámara escuchó con gran atención el discurso del ministro de Hacienda, mereciendo oonstantes muestras de aprobación de casi toda la Cámara.

Los polveajistas no quedaron satisfechos de las declaraciones del ministro de Hacienda; lo estaban, en cambio, los liberales, los gamaoistas, los tetuanistas y los amigos de los señores Romero Robledo y Canalejas.

Quedaba por desvanecer la incógnita de la opinión personal del jefe del gobierno en este asunto, y aprovechando las indicaciones del Sr. Ferrer y Vidal, se levantó el Sr. Silvela para manifestar que en todo está y ha estado de perfecto acuerdo con el Sr. Villaverde, retando á que se le demuestre haber ofrecido cosa alguna que esté en oposición con lo dicho por el ministro de Hacienda.

Las declaraciones del gobierno, con las muestras de aprobación casi unánimes de la Cámara, se estimaron como la muerte del pretendido concierto económico, al cual se decía que había cantado un responso el señor Romero Robledo cuando se levantó á felicitar á los ministros y á protestar de los anuncios de graves peligros hechos por el Sr. Canellas.

Después de terminar la sesión del Congreso hubo en los pasillos gran marejada. Las discusiones y comentarios no cesaban y todos dirigían crueles censuras al Sr. Silvela.

Los diputados catalanes muestranse disgustadísimos.

Dicen que la nueva actitud adoptada por el gobierno acarreará graves trastornos.

Crean que la opinión reaccionará en Barcelona por suponer que el Sr. Silvela se está burlando de los catalanes.

Varias diputadas de los que tienen pendientes de aprobación sus actas, se reunirán el lunes para mostrar de una manera ostensible el disgusto que les produce la conducta del gobierno en este asunto.

Según dicen, propónense hacer saber al gobierno que cuentan con bastantes amigos en el Congreso, que tienen aprobadas ya sus actas y que pedirán todos los días que se cuente el número de diputados antes de comenzar la sesión.

Los jefes de las minorías fueron consultados ayer, particularmente, por un ministro acerca de la conveniencia de destinar seis horas á la discusión de los presupuestos y los sábados á interpelaciones y preguntas á fin de facilitar su aprobación.

La respuesta de los jefes de las minorías fué favorable para las pretensiones del gobierno, el cual en vista de esto ha desistido de alterar la marcha normal de las discusiones.

Las minorías parece que transigen con aprobar los presupuestos de gastos é ingresos, pero no los proyectos especiales.

A las cuatro de esta madrugada ha fallecido el respetable hombre público don Antonio María Fabié, gobernador del Banco de España.

El Corresponsal.

Efemérides del día

Galvani

Aloisio Galvani, el sabio catedrático de Anatomía de la Universidad de Bolonia (Italia), descubridor de la «electricidad animal», conocida con el nombre de «galvanismo» vino al mundo en aquella capital el 9 de Septiembre de 1737, y fué en los primeros tiempos de su juventud estudiante de Teología, por arrastrarle su vocación á la carrera sacerdotal.

Cuando contaba 18 años de edad, por consejo de su familia, abandonó los estudios teológicos para estudiar Ciencias y especialmente Anatomía y Fisiología, siendo de tal género los adelantos que en estas materias hizo en muy poco tiempo, que inmediatamente cobró fama de sabio anatómico.

En 1762 escribió una «Memoria sobre los huesos, su naturaleza y su formación», que en realidad le valió la cátedra de Anatomía de la Universidad de Bolonia.

Hallándose un día Galvani desollando unas ranas para hacer un caldo para su mujer, que estaba enferma del pecho, tocó inconscientemente con dos metales distintos los nervios lumbares de una de aquellas, y entonces observó que los miembros inferiores del animal, que estaban separados del tronco, se contraían fuertemente. Este fenómeno llamó poderosamente su atención, y después de estudiarlo concienzudamente hizo público su descubrimiento en una Memoria que tituló «De viribus electricitatis in motu musculari commentarius».

Como generalmente ocurre tratándose de descubrimientos científicos, no faltaron sabios que discutieron á Galvani la paternidad del suyo, tales como Subrer, y otros, entre los que se contaba el célebre Volta, que calificaron de errónea su teoría de que el fluido nervioso era una electricidad especial y propia de los animales, sosteniendo aquellos, que lo que lo que el profesor de Bolonia llamaba «fluido nervioso» no era más que la electricidad ordinaria, de la que eran conductores los órganos de los animales; más no obstante las discusiones surgidas, algunas de ellas sin duda fundadísimas, la «electricidad animal» tomó el nombre del que se reveló como su descubridor.

Después de haber pasado los últimos años de su existencia sumido en un profundo abatimiento, á consecuencia de la pérdida de su esposa, del que no le pudieran sacar ni sus amigos, ni las gestiones del gobierno de la República Cisalpina para que continuara desempeñando su cátedra, Galvani falleció en su ciudad natal el 4 de Diciembre de 1798 sin darse cuenta de lo que á su alrededor ocurría, en un estado de verdadera idiotez.

HERNANDO DE ACEVEDO.

Encarecimiento de los comestibles

Desde hace un año próximamente se ha iniciado en el mercado de comestibles una subida que se acentúa insistentemente, sin que haya causa alguna que la pueda justificar; y con el alza ha coincidido una serie de abusos, así en la calidad como en la cantidad de los artículos, todavía más indispensible que el encarecimiento.

Se va encareciendo el trigo y subiendo, por consecuencia de ello, el precio del pan; las patatas, las verduras y todos los artículos en que el pobre ha podido encontrar siempre una alimentación abundante, siquiera no fuese nutritiva, sigue el mismo camino; y en una palabra tenemos planteado un verdadero problema social, el más grave de todos, pues consiste en la imposibilidad de poder adquirir los medios de vida más indispensables.

Ante la gravedad de lo que ocurre, no vemos en las autoridades esa solicitud y esa prudente energía en que deben inspirar sus actos para armonizar con el derecho de libertad de industria los intereses de la población en general, que no pueden quedar á merced de la anarquía, que se va convirtiendo en regla habitual por la repetición de los abusos.

Es necesario emprender una activa campaña para lograr la normalidad del mercado y garantizar los intereses de los consumidores que no lo sean de artículos de lujo, sino de primera y absoluta necesidad.

Los industriales de buena fé, que seguramente son la mayoría, deben ser los primeros en la campaña contra los abusos; y por lo que se refiere á medidas de otro orden, es un deber ineludible en las autoridades estudiar el problema con el detenimiento y el interés que merece, pues se trata de la vida y la subsistencia de sus administrados.

El Corresponsal.

CARTAGENA

En nuestro querido colega «El Liberal», de Madrid, correspondiente al 30 del pasado Noviembre, y encabezado CARTAGENA, hemos leído un extenso telegrama que le dirige su corresponsal en esta ciudad, y entre otras cosas dice: que en los desmontes que se están practicando por la Compañía de Ensanche y Saneamiento, para la apertura de la calle de Gisbert, se construirá un gran edificio destinado á Escuelas Municipales.

Mal informado debe andar ese Sr. Marabotto firmante del telegrama, cuando con tan incomprensible y manifiesta candidez ha sorprendido á aquel popular diario, no precisamente en cuanto se refiere á la construcción de escuelas, que bien sabido es que el Ayuntamiento de Cartagena se preocupa de ello hace mucho tiempo, aunque hasta ahora solo hay pensamiento de proyecto, si no en lo que concierne á la afirmación de los desmontes que se están haciendo por la Compañía de Ensanche y Saneamiento: afirmación absolutamente gratuita, porque no hay tales carneros, es decir, no existen trabajos ningunos establecidos por la tan celebrada empresa, ni siquiera indicios de que se intente establecerlos. Es más, si algo se hizo allí hasta el presente, lo fué por la Junta de Obras del Puerto, y esta hace ya días que suspendió aquellos trabajos, pero lo que es ahora, nada absolutamente se hace allí ni por la Compañía de Ensanche ni por nadie, y lo que está á la vista pública, no necesita más comprobación.

No nos explicamos ni podemos llegar á entender, por más vueltas que le demos, á qué santo fin ni á qué noble propósito puede obedecer ese tenaz empeño de dar falsa celebridad á una Empresa creada bajo tan detestables auspicios como sobradamente conocen ya nuestros lectores y de la que en realidad carece por sus propios merecimientos, á menos que falta de la confianza pública y de otros medios de asegurar el negocio, se recurra á la prensa de gran circulación con noticias de relumbrón sobre lo que no existe, en busca quizás de ciertos efectos de la necesaria popularidad.

¿Podrá ser todo esto, para que tomen valor las acciones?

El Corresponsal.

3 Dieie mbre 1899.

DE PAR EN PAR

Contestación que dá EQUIS, en nombre de Juan (Crisóstomo, Crisóstobo ó CRISÓTÓBAL) Wolfgang--Amadeo--Teófilo--etc. etc. MOZART, á la descarga cerrada que le dispara Haydn (el apócrifo).

Maestro Haydn (?): Grande y profundo es el dolor de mi alma, verdaderamente mortificada con la sapientísima lección que te dignas dirigirme en tu «Respuesta cerrada», que más que respuesta, es cerrada y horripunda descarga de fusilería, con que pretendes, sin duda, amedrentar mis alienados modernistas y quizás establecer, pura é intangible, la que es, según tú, verdadera doctrina, y que yó, siempre con grande y profundo dolor del alma, no puedo apellidar de tal doctrina, á lo que no es más que una opinión particular, sin apoyos ni fundamentos bastantes, que sirvan á establecerla con demostración palpable.

¿Qué dices en tu citada contestación? Que yó, y los que conmigo están, discurrimos equivocadamente; que damos al concepto de la inmortalidad distinto significado, opuesto sin duda, al que en realidad de buen sentido le corresponde; que gustamos mucho de la estética, prodigándola en chaparrón (¡qué prossimismo!), como dice el amigo Ramirez, tu misericordioso aliviador; y en fin, que al comunicarte aquella cartita del gran Mozart (Crisóstomo ó Crisóbal), hice una gran plancha, equivocándome de medio á medio.

Pues mira, querido y apócrifo Haydn, á pesar de esa tan grande equivocación, tengo para mí que aquel modesto escrito, hiriendo involuntariamente tus susceptibilidades de músico anticuado, prodújote algún tantico de irritación, mal encubierta bajo las sendas parrafadas de atildada cuanto huera palabrería, como el fuego ardiente se encubre mal bajo la fría ceniza. Y es que la conciencia, mientras que aquello escribía tu pluma, te decía que el ataque era injustificado, que el resultado de mi «Carta abierta» no era tan negativo y tan pobre. Porque; en resumen, que contenía aquella carta? Mi razonadísima y modesta creencia, que aún creo, que constituye artículo de fé

para muchas gentes doctas, invadidas sin duda alguna por la ola arrolladora del modernismo musical, pero sin divagaciones estériles, sin ser impulsado por los veleidosos caprichos del escribir sobre cosas desconocidas, y menos querer erigirme en apóstol para la instauración de nueva escuela, sino ajustado severamente al propio sentimiento de la realidad; sintiendo, sí, con los latidos del corazón las emociones deleitosas de la música, animada en las notas del pentagrama, pero enjuiciando al propio tiempo fría é imparcialmente, de ideas que trascienden de la material objetividad del sentido; de lo que es sustancia, no de lo que es accidente, de lo que es esencia, no de lo que es forma, aunque siempre hayamos de admirar en el arte, tan solo una libre creación de formas bellas.

Si; caro y apócrifo Haydn, estás irritado, no lo niegues; y verdaderamente, lo comprendo: no se hace sin gran contrariedad del amor propio, una retractación tan completa como la que tu haces, precisamente en el párrafo en que me llamas cándido... no, no me corresponde á mí ese adjetivo impropio: tu eres el cándido, el ingenuo, el pecador contrito que confiesa en un escrito del día 30 el error, ó mejor dicho, el error en que incurrió lastimosamente el día 24. Solamente, que este arrepentimiento no te lo agradece Dios, porque es involuntario y tardío, porque no tienes conciencia de él; mas, como yo te quiero bien, en mi deseo de que esa obligada contrición conviértase en verdadera, y ganemos entonces un alma infiel ahí te muestro tus palabras humílimas, escritas en ambos días.

24 de NOVIEMBRE 30 de NOVIEMBRE

La música dramática, digan lo que quieran los modernistas, para que pase á la inmortalidad, ha de pasar antes por el público todo, ha de cantar la éste y entusiasmarse á las dos veces de oírlo... ¿No sabes ¡oh gran Mozart! que la verdadera música dramática no tiene plazo fijo para quedarse en el público? ¿No comprendes que la música verdaderamente inspirada, lo mismo tarda un día que veinte en llegar á impresionar al que la oye?

Ahora si meditas bien, comprenderás cómo las cañas se vuelven lanzas, y que con esa dialéctica tan poderosa y tan terrible no irás jamás á ninguna parte.

Dices, caro maestro, en el párrafo en que me llama cándido, que las grandes obras «La Creación», «Don Juan», «Fidelio» etc. no necesitan del transcurso de los años para ser comprendidas por el público, y que cuando los grandes maestros Haydn, Mozart, Gluck y Beethoven daban á luz sus ya inmortales obras, las hacían, escribiendo de modo adecuado y en armonía con la época y con el público para el cual escribían; y así, el público de entonces siempre comprendió y aplaudió aquellas obras. ¡Qué impresión la tuya, mi buen Haydn! Si antes de escribir las anteriores líneas, hubieras tomado y leído algunos de los muchos libros que por ahí andan, en los que se habla de música y de los músicos, hubieras salido entonces que el Don Juan fué silbado en Viena y Mozart objeto de acerbá crítica; que Gluck tuvo que salir de Dresde, para cuyo público había escrito sus hermosas obras, por que allí no gustaban; y que de él dijo Haendel que sabía menos música que su cocinero, teniendo que refugiarse en París el hoy inmortal autor de «Orfeo» para ganarse el sustento y dar á conocer sus obras; que Beethoven, el inmenso y hoy indiscutible Beethoven, fué calificado de bárbaro por algunos de sus contemporáneos. . . .

Y ¡qué concepto tenéis formado de la inmortalidad, tú y el consejero fulco que te jalea con curativa perseverancia desde las columnas de «El Diario»! Es decir, que si las obras de arte no llegan á gustarle á todo el mundo, cómo van á llegar á la inmortalidad? Buena doctrina, á fé. Verdaderamente, hasta ahora no sabemos, y siempre es bueno aprender, que para ser inmortal la producción genial del artista, de la música inspirada, preciso será, desde la promulgación de esta novísima ley estética, como condición indispensable, forzosa, obligatoria, que guste unánimemente; es decir, habrá de ser concedida por la suprema sanción de los gustos sensibles del público heterogéneo, y vario, y tornado, que, solamente tiene la impresión, ya momentánea, ya durable, ya eterna, de lo que ha causado en él la emoción, el deleite de la audición musical; es decir, que la inmortalidad, no es ya el premio póstumo, que consagra el mundo ilustrado y culto, único que puede consagrar porque entiende lo que consagra, á la labor inspirada del genio, á las perdurables creaciones del arte, sino que es otorgada, siempre, por el público en general, por la muchedumbre indoculta, por todo el mundo en fin.

Admirable teoría, que viene á causar una verdadera revolución en la esfera del arte! Porque, una vez admitida, lo mismo en las artes bellas, que en la propia literatura, muchas obras que pasan por inmortales, no lo son en realidad, pues que, ciertamente, ni todos las entienden, ni

